

**Reseña del libro *The Revolt of Unreason: Miguel de Unamuno and Antonio Caso on the Crisis of Modernity* de Michael Candelaria. Ámsterdam: Rodopi, 2012. ISBN 978-90-420-3550-8. 197 pp. €44/\$59.**

En *The Revolt of Unreason: Miguel de Unamuno and Antonio Caso on the Crisis of Modernity*, Michael Candelaria hace un interesante recuento y comparación de las posturas filosóficas que estos autores tomaron frente a la crisis de la modernidad que enfrentaron como intelectuales activos hacia finales del siglo XIX y principios del XX en España y México, respectivamente. Su estudio en una misma obra se justifica porque tanto Unamuno como Caso, escritores clave para las letras y culturas hispánicas, representan claramente los conflictivos ambientes culturales y sociales que heredaron, marcados por el positivismo y su reacción al mismo. Aunque los dos países referidos se asocian por razones históricas y lingüísticas, Candelaria atina en separar las particularidades de los creadores y de las sociedades en cuestión. Esto tiene como consecuencia una cierta desarticulación entre las dos partes en las que se divide el libro: la primera, más elaborada, dedicada solamente al español, y la segunda, más corta, que trata del mexicano y lo relaciona con las posturas de Unamuno. Una introducción y una conclusión generales cumplen el cometido de ligar a los pensadores y sus temas, así como de sintetizar las ideas expuestas en el libro.

La crisis de la modernidad a la que Candelaria alude consistía en “an inarticulation between reason and spontaneity of life, an inarticulation due to an excessive intellectualism that threatened to dampen spontaneous vitality” (88), vitalidad que tanto Unamuno como Caso vehementemente defendían con una dosis de antirracionalismo para resguardar la moralidad y la religión ante los problemas fundamentales de su tiempo: demasiado racionalismo y escepticismo para Unamuno y un exacerbado egoísmo para Caso. Si bien se hace referencia a diferentes textos, el análisis se centra en *Del sentimiento trágico de la vida* (1913) de Unamuno y en *La existencia como economía, como desinterés y como caridad* (1916) de Caso.

Candelaria prueba que estos autores son eclécticos porque retoman ideas de diversos filósofos y las cuestionan, renuevan o adaptan a sus particulares formas de concebir la vida y su finalidad. Candelaria aclara que el rechazo del racionalismo positivista de uno y otro es una forma de defender el aspecto metafísico de la vida en el que creen y que desean salvaguardar ante la amenaza de la razón, y no una impugnación de la ciencia misma: ambos la afirman pero la encuentran incompleta para explicar todos los aspectos de la existencia. El español y el mexicano coinciden en su búsqueda por preservar la espiritualidad del ser humano porque creen en su capacidad de autotranscendencia —la inmortalidad de Unamuno— y de autotransformación —el altruismo moral de Caso—, camino que estaría

marcado por una batalla personal e inevitable: la *agonía* para el primero y la lucha por la supervivencia biológica para el segundo.

Es interesante señalar que Candelaria habla de la crisis de la modernidad en Europa y al incluir a Caso en su análisis la traslada sin miramientos a América, tal vez porque considera que este continente forma parte de Occidente. Para hacer justicia a su exposición hay que apuntar que Candelaria sí especifica que la reacción de Unamuno a esa crisis se debe a que el vasco es un producto tanto de la Ilustración como del Romanticismo, y que es el choque de estas perspectivas divergentes las que lo llevan a defender la idea de que “life is greater than reason” (2). En contraste, Candelaria precisa que el recorrido intelectual de Caso no surge como consecuencia de vivir dentro de una sociedad que realmente privilegiaba el pensamiento científico sobre el aspecto espiritual del ser humano, sino que se trató más bien de una reacción contra el positivismo de Augusto Comte visto como una manipulación ideológica institucional del México dictatorial de Porfirio Díaz. Además, mientras que el positivismo rechazaba la metafísica, relegando la moral y la estética a la esfera de lo privado, Caso proyecta su solución de acción altruista con base en la caridad cristiana como una vía que debía tomar la nueva sociedad posrevolucionaria. Candelaria comenta que el filósofo mexicano Samuel Ramos criticaba a Caso por su falta de rigor, pero lo excusaba parcialmente porque su intención no era realmente crear un sistema filosófico sino moralizar a la juventud para tener mejores ciudadanos. Al mismo tiempo, Ramos lo acusaba de adoctrinar a los jóvenes de la misma forma que lo hacían los positivistas de la generación anterior. Candelaria coincide con Ramos y añade: “After all, in an undeveloped country lacking a scientific culture and aspiring toward social progress, the strong emphasis on intuitionism was probably sorely misplaced. What the youth needed was an appreciation for scientific rationality” (141). Pero esto se asociaba con el positivismo y con el régimen dictatorial derrocado por la Revolución, por lo que no era una vía aceptable en su momento.

Además, Candelaria comprueba que las preocupaciones filosóficas de Unamuno y Caso no son privativas de ciertos grupos o países, al contrario, son problemas que ocuparon a sus contemporáneos y que, por no estar resueltos, su análisis y discusión es todavía pertinente en nuestros días. También alega que si bien el español y el mexicano ven los problemas filosóficos desde posturas antitéticas a las corrientes de pensamiento de su época y tratan de reconciliar las oposiciones naturaleza y espíritu, egoísmo y altruismo, razón y fe, ciencia y religión, racionalismo y antiintelectualismo, no consiguen estructurar una filosofía basada en sus conceptos porque sus argumentos son débiles y a veces contradictorios o insuficientes. Efectivamente, Candelaria considera que Unamuno y Caso no son realmente filósofos sino ensayistas que filosofan como hombres de “flesh and bone” (93) sobre cuestiones que atañen la filosofía. Sin embargo, Candelaria acierta al señalar y contextualizar la importancia del pensamiento tanto de Unamuno como de Caso y su influencia en generaciones posteriores, las cuales, aunque los criticaron, usaron sus ideas como base para otras búsquedas y propuestas en el campo de la cultura y también de la filosofía.

Otro aspecto que Candelaria destaca en los escritores es su estilo, más literario que filosófico, descrito como “enigmatic and passionate” (75) para Unamuno y como “colorful” (113) para Caso. De hecho, Candelaria es bastante crítico del mexicano sobre cuyas argumentaciones y nociones constantemente subraya inconsistencias o deficiencias. De

Unamuno también es crítico, pero se percibe un mayor conocimiento de su obra —hay que decir que el español ha sido estudiado abundantemente tanto en su literatura como en su pensamiento, en comparación con la relativamente limitada bibliografía para Caso— y aparentemente le asigna una estatura intelectual mayor. Esto no impide que Candelaria exponga debilidades en Unamuno, por ejemplo, en cuanto a sus divergentes posturas religiosas que a veces parecen definirlo como católico, protestante, agnóstico o ateo, y concluye que la confusión que Unamuno crea en los lectores es debida a su escritura: “Dialectics, logic, paradox, ambiguity, uncertainty, and contradiction mark his writings. Chameleon-like, he changes shapes and transforms his colors to adapt to shifting social and political circumstances” (p. 75). Candelaria asevera que Unamuno es un “existentialist, a mystic, and a poet” (34), por lo que hasta cierto punto disculpa sus fallas en cuando al rigor en sus postulados, sin dejar de reprocharle que no haya sabido dar una respuesta definitiva a sus disquisiciones. Por las características de su expresión tanto Unamuno como Caso son presentados como escritores *cardiacos* —aquí Candelaria retoma un término que Unamuno utilizaba para sus filósofos favoritos— porque escriben con el corazón más que con la cabeza, crítica severa para quienes se asumían filósofos.

Este libro se dirige a un público no especializado ya que tanto su estructura como su lenguaje lo hacen accesible al neófito en filosofía y a quien conoce apenas a Unamuno o Caso, y cumple adecuadamente con su misión de divulgación. Su mayor mérito es que contextualiza abundantemente el pensamiento de Unamuno y de Caso con corrientes filosóficas y autores canónicos de diferentes épocas y latitudes, particularmente europeos y de expresión inglesa, pero también hispanoamericanos menos conocidos para el lector anglohablante. Están Platón, Sócrates, Pascal, Hume, Spinoza, Kant, Schopenhauer, Nietzsche, Mill, Kierkegaard, Krause, Boutroux, Ortega y Gasset, Rodó, Vasconcelos... en fin, una lista que se antoja demasiado extensa y que, por lo mismo, carece de profundidad si se toma en cuenta que el libro tiene menos de doscientas páginas. Una nota interesante es que Candelaria también hace referencia a filósofos posteriores a cuyas reflexiones pudieron adelantarse los intelectuales analizados, por ejemplo, señala que “Caso anticipates both Sartre’s view that existence precedes essence and the Christian humanism of Gabriel Marcel” (105). Evidentemente Candelaria tiene un amplio conocimiento de la historia de la filosofía, pero a veces la lectura se hace un poco tediosa por tan seguidas referencias a diversos pensadores, repeticiones o explicaciones que parecen innecesarias.

Un detalle adicional que dificulta la lectura son las numerosas citas en español seguidas de sus traducciones en el primer capítulo de la parte dedicada a Caso. Esta práctica no se usa en la sección de Unamuno y aunque puede ser bienvenida para los hispanohablantes, para el público angloparlante representa fraccionamientos en la lectura que pueden dificultarla. También salta a la vista una alusión al inicio del conflicto armado en México en “October 1910” (98), cuando en realidad la Revolución mexicana comenzó en el mes de noviembre.

Finalmente, en el caso de Unamuno, creador mucho más conocido por su trabajo literario que por sus tentativas filosóficas, hubiera sido ventajoso comentar los textos narrativos en los que se plasman sus posturas. Ciertamente es que se menciona someramente *Amor y pedagogía* (10), pero no se nombra la novela corta *San Manuel Bueno, mártir*, que es una de las obras que mejor ilustra los pensamientos filosóficos del español.

*The Revolt of Unreason* no trata necesariamente temas originales pero sí sintetiza y aclara el pensamiento de Unamuno y Caso en relación a la crisis de la modernidad. Creo que es un ensayo útil para quienes se interesen en conocer más sobre el español o el mexicano.

**María Cristina Campos Fuentes**

DeSales University